

La Epístola es de la primera del apóstol S. Pedro, cap. 4.

Carísimos: Alegraos de participar de los trabajos de Cristo, para que os alegreis también y os regocijéis cuando se manifieste su gloria. Si sois tratados ignominiosamente por el nombre de Cristo, sereis dichosos; porque el honor, la gloria y la virtud de Dios y su espíritu reposa en vosotros. Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladrón, ó maldiciente, ó acechador de los bienes ajenos. Pero si como cristiano, no se avergüence,

sino glorifique á Dios por tal nombre. Porque es tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no creen el Evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿en donde pararán el impío y el pecador? Por tanto, aquellos que padecen por voluntad de Dios, encomienden sus almas al Criador fiel por medio de buenas obras.

REFLEXIONES.

Si fuereis afrentados por el nombre de Jesucristo, sereis bienaventurados. Así pensaba S. Pedro, y así pensaron y pensarán como el mismo santo Apóstol hasta el fin de todos los siglos todos los que tuvieren el verdadero espíritu de Dios. ¿Qué mayor honra, qué gloria mayor, qué mayor ventaja, ni qué bien más sólido y más verdadero que padecer y ser maltratados por el nombre de Jesucristo? No hay mayor prueba del amor que tenemos á Dios, no hay demostración más clara de un gran fondo de religión que esta ilustre paciencia; en la tierra no hay cosa más honorífica ni más gloriosa para el hombre que padecer por la gloria de Dios. Triunfaban de alegría los apóstoles al salir del concilio ó de la sinagoga, por haberlos juzgado dignos de ser maltratados por el nombre de Jesús. Traigamos á la memoria aquellos tantos millones de mártires, que nunca se consideraron más dichosos que cuando se veían hartos de oprobios por amor de aquel á cuya gloria sacrificaban su vida. Pongamos á los ojos de la consideración el indigno modo con que el mundo trató á tantos grandes siervos de Dios, de que no era digno el mismo mundo; y sin retroceder con la reflexión á los siglos pasados, notemos con cuánta indignidad es tratada el día de hoy la virtud cristiana por los impíos, por los disolutos, y por todos aquellos que están embebidos en el espíritu del mundo. ¿Con qué in-

sultas chocarrerías no se burlan de la devoción y de los devotos? ¿qué sátiras tan picantes no desprenden contra el arreglo de las costumbres, contra la modestia, la gravedad, la circunspección y el retiro de los buenos? Tráтанlos de espíritus apocados, de gente insociable, de hombres de corto entendimiento. El mundo es el que les hace causa, como á enemigos de sus desórdenes; y el mundo es el que no puede llevar con paciencia su juicioso proceder y su cordura. La pureza de sus costumbres es una importuna y penetrante censura de la disolución de los mundanos; esto es lo que los pone y los pondrá siempre de mal humor contra los siervos de Dios. Hónrase á los santos después de su muerte; pero en cambio se les maltrata bien en vida. No hay que extrañarlo. *Mundus vos odit, quia me priorem vobis odio habuit.* Si el mundo os aborrece á vosotros, dice el Salvador, tened entendido que primero me aborreció á mí.

El Evangelio es del cap. 12 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesús á su vida en este mundo, la actualidad para la vida eterna. Si sus discípulos: De verdad, de verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, fructifica con abundancia. Quien ama su vida, la perderá; y el que aborrece

mi siervo. Y aquel que me sirva á mí, será honrado por mi Padre.

MEDITACION.

De no dilatar la conversión.

PUNTO PRIMERO. — Considera que ninguno hay que en el espacio de su vida no hubiese tenido algunas veces el pensamiento, y aun los deseos de convertirse á Dios perfectamente. Hay ciertos momentos felices en que á favor de no sé qué luz interior, se descubren tantas nulidades en todas las criaturas; se encuentra tan poca solidez en todas las cosas de acá abajo; y se mira con tanto tedio aquello mismo en que antes se hallaba mayor atractivo, que no es posible dejar de confesar que es una insensatez el no servir á Dios. Sobra entendimiento para rendirse á las razones que convencen la necesidad de mudar de vida; pero falta generosidad y valor para resistir á las pasiones, que nos tienen hechos viles esclavos suyos. Entre estos dos par-

tidos halla el amor propio un temperamento : satisface á la razon conviniendo en que la conversion es indispensable ; pero se acomoda con la cobardia , induciéndola á que la dilate , y continuando mientras tanto en el ejercicio de nuestras viciosas costumbres. Mas es visible que enteramente nos engaña , porque esta misma dilacion nos pone en evidente peligro de no convertirnos jamás. Para convertirse son necesarias tres cosas : tiempo , voluntad y gracia. Aunque se dilatára la conversion no mas que un solo dia , ¿quién nos ha dicho que tendremos ese dia para convertirnos ? ¿quién nos ha dicho que , aun logrando este dia , tendremos entonces mejor voluntad que al presente ? ¿y qué revelacion nos ha asegurado que se nos dará entonces una gracia mas eficaz que tantas otras á que hemos resistido hasta ahora ? ¿hay cosa mas incierta que el tiempo ? A infinitos sorprendió la muerte en la vispera de su conversion. No hay mayor desconsuelo que morirse uno con solo el proyecto de una conversion futura. Todavía no es tiempo , se suele decir , de romper estas prisiones , de dejar aquella ocasion , de corregir este vicio , de emprender una vida mas cristiana y mas santa. Bien ; ¿pero cuándo ha de llegar este tiempo ? ¿Cuando se enfrie el ardor de la mocedad , cuando los años y las esperiencias nos hayan desengañado de las bagatelas que ahora nos ocupan , y cuando todas las cosas concurran á llevarnos y á volvernos á Dios ? Así discurren , así racionan los hombres sobre el proyecto de su salvacion ; casi todos piensan en este particular de una misma manera ; ¿pero racionan y discurren con solidez ? ¿hay seguridad de llegar á esa edad , en que sosegada la razon y calmadas las pasiones , se conozca , se esperimente y se palpe la vanidad de todo lo que ahora nos encanta ? ¿de cuándo acá podemos nosotros disponer del tiempo y de los momentos , de que solo es dueño el Padre celestial ? Y sin embargo , en esto se funda la mayor parte de los hombres. Fuera de eso , ¿quién nos ha dicho que las pasiones se debilitan con la vejez ? Antes bien sucede todo lo contrario : al paso que van decayendo las fuerzas corporales , se van fortificando mas y mas los hábitos viciosos , aprovechándose , digámoslo así , de la misma debilidad del espíritu. ¡Oh , y qué raras veces se ve á un viejo disoluto perfectamente convertido !

PUNTO SEGUNDO. — Considera que se engaña mucho el que imagina que la última enfermedad es al fin un seguro recurso para remediar el daño de estas peligrosas dilaciones. ¿Qué hombre de razon , por poco entendimiento que tenga , se podrá persuadir á esto ? Una conversion verdadera no es negocio de un dia. Es preciso que

sea larga la enfermedad ; mas por lo mismo que es larga no se cree que esté la muerte muy cerca. Se familiariza uno , por decirlo así , con la misma dolencia , y su misma duracion hace al enfermo mas flaco y mas cobarde ; ¿pero le hace por ventura mas devoto ? Para convertirse verdaderamente es necesario un gran despejo y una gran libertad de espíritu ; ¿pero un enfermo tiene esta libertad y este despejo ? ¿gozará el alma de mucha tranquilidad , cercada de agudísimos dolores , y combatida de pavorosos sobresaltos ? ¿quién nos ha dicho que nuestra última enfermedad será exenta , por un nuevo milagro , de todos estos inconvenientes ? ¿qué hombre de juicio reservaria para la última enfermedad un negocio temporal de alguna consecuencia ? ¿Y será prudencia , será cordura reservar para ella el negocio de nuestra eterna salvacion ? Por otra parte , ¿qué enfermo ha creído hasta ahora que su enfermedad era la última ? Y entre todos los que dilatan la conversion para la hora de la muerte ¿se han visto muchos que verdaderamente se hayan convertido en aquella hora ? Es verdad , dice S. Agustin , que se acepta la penitencia de aquellos que dan entonces señales de convertirse ; pero no creo que se deba hacer gran caudal de aquellas señales. Hasta ahora no hemos querido verdaderamente convertirnos , al presente tampoco lo queremos ; ¿pues qué motivo tenemos para creer que lo querremos eficazmente en adelante ? Es que hasta ahora hemos tenido estorbos : bien ; pero los estorbos crecen con las pasiones , las pasiones con los hábitos viciosos , y los hábitos viciosos con la edad. Hasta aquí te lo estorbaron los pasatiempos de la mocedad , y despues te embarazarán los negocios serios de la edad madura. En todo tiempo (me dirás) se puede uno convertir : no te lo niego ; ¿pero quién te ha dicho que en todo tiempo estarás dispuesto á convertirte ? Si no lo quisiste hacer cuando Dios te solicitaba ; cuando eran menores los estorbos ; cuando los lazos no eran ni tan fuertes ni tan multiplicados ; cuando los hábitos estaban menos arraigados , y no eran tan vehementes las pasiones ; ¿puedes racionalmente esperar que lo harás cuando serán casi infinitos estos estorbos , cuando estén mas apretados los lazos , y las pasiones sean mas inveteradas ? Cansado Dios de tu resistencia á su gracia , solo te dejará con los auxilios suficientes , que bastarán para que te puedas convertir , mas no para que efectivamente te conviertas. No solo es probable , es certísimo que todo se arriesga en dilatar la conversion ; ¿pues qué hombre será tan insensato que no tema esponerse á tanto riesgo ?

Esto es hecho , Señor , esto es hecho ; ya no quiero dilatarlo mas. Pero por buena que sea mi voluntad , nada se hará si vues-

tra gracia no acude á socorrerme. No permitais que estas saludables reflexiones que vos mismo me inspirais, y son verdadera prueba del deseo que tenéis de mi conversion, sean inútiles para mí. Vos queréis que me convierta, yo me quiero convertir, pues haced que esto se efectue sin la menor dilacion.

JACULATORIAS. — Esto es hecho, Señor; ya llegó, en fin, aquel dichoso momento en que quiero ser todo vuestro. Reconozco la poderosa mano del Altísimo en la mudanza que experimento. (*Psalm. 73.*)

Resuelto estoy, Señor, desde este mismo punto á vivir enteramente arreglado á vuestra santísima ley; no permitais que jamás me desvie un punto de ella. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 ¿Vióse jamás en el mundo un solo delincuente, un reo condenado á muerte, que estando pronto el príncipe para concederle el perdon, le suplicase que difiriese la gracia para otro tiempo? Ofréceenos Dios su amistad; brindanos con su gracia; pero no nos da gana de admitirla por ahora. Decímosle, sino con las palabras; á lo menos con las obras, que espere un poco, que tenga un poco de paciencia, hasta que estemos de humor, y nos venga el antojo de corresponderle. Solicítanos, y mas nos solicita, pero no importa; queremos que se reserve su amistad para mejor ocasion. ¿Y tendríamos aliento para portarnos así con el hombre mas despreciable del mundo? Pero, ¿y como nos portaríamos con el que tuviese valor para hacer esto mismo con nosotros? Cualquiera entendimiento un poco racional se alborotaria con esta conducta, cuanto mas un entendimiento cristiano. No te contentes con abominarla especulativamente; mira con mayor horror la práctica. Mas de una vez en el discurso de este año has hecho muchas reflexiones y meditaciones sobre este importantísimo punto; pues examina hoy si fueron eficaces tus resoluciones, y guárdate bien de que te suceda lo mismo con esta meditacion.

2 Postrado á los pies de un Crucifijo, ó en presencia del Santísimo Sacramento, reflexiona bien los capítulos de tu conversion. ¿Sobre qué ha de recaer esta? ¿qué tienes que reformar en tus costumbres y en tu vida? ¿qué pasion debes domar? ¿qué victoria conseguir de tus inclinaciones, de tus malas costumbres? ¿qué tienes que arreglar en tu familia, en tu tren, en tu persona y en el público? ¿qué hay que reformar en tus palabras, en tus

acciones, en tus modales, en tus diversiones y en tu profanidad? No lo dilates para mañana; y haz que hoy mismo se conozca tu conversion en tu reforma. Si se pasa este dia sin convertirtte, hay gran peligro de que nunca te conviertas: *Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare; quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos, quo tu properas.* Haz prontamente todo aquello que está en tu mano hacerlo; porque en la sepultura, adonde vas caminando á toda priesa, no hay obras, ni razon, ni prudencia, ni sabiduría.

La fiesta de los santos Angelos de Guardia	24
San Saturno, papa de Siria	25
El Evangelio y Meditacion: Confesor	26
San Leonigario, obispo y martir. y S. Gerardo, martir	27
El Evangelio y Meditacion: De la devocion del santo Angel	28
La fiesta de San Gerardo, abad de Brilla	29
San Casiano, martir	30
El Evangelio y Meditacion: Sobre el mal humor	31
San Francisco de Asis, confesor	32
San Hieronimo el doctor	33
El Evangelio y Meditacion: De la predicacion evangelica	34
San Protasio, obispo y patron de Lova	35
San Placido y sus compañeros, martires	36
San Atilano, obispo confesor	37
El Evangelio y Meditacion: De la vida de los Santos	38
San Bruno, confesor	39
Santa Fe, virgen y martir	40
San Primo y S. Feliciano de Agos, martires	41
El Evangelio y Meditacion: Para salvarse el hombre por lo nombres el espíritu de retror	42
La fiesta de nuestra Señora de la Victoria, por otro nombre la fiesta del Rosario	43
San Martin, abad de Valeriano	44
San Marcos, papa y confesor	45
Santa Otilia, virgen y martir	46
El Evangelio y Meditacion: Sobre la fiesta del dia	47
Santa Brigida, abad	48
San Pedro, martir	49
San Simón el Justo	50
Santa Thais la Penitente	51
El Evangelio y Meditacion: Del buen ejemplo	52
San Dionisio y sus compañeros martires	53
El santo patriarca Abraham, padre de todos los creyentes	54
El Evangelio y Meditacion: Del mal ejemplo	55